Este periódico sale todos los días excepto los lunes. El precio de suscripción es de 20 rs. por trimestre en esta ciudad y 30 para estramuros franco de portes. Cada número suelto se vende á 4 cuartos.

EL POSTILLON,

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE AVISOS

DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Se suscribe en Gerona en la librería de J. Grases, plaza de la Constitución, donde se halla la Redacción y se reciben los avisos y comunicados. En Figueras, Mitas. —Olot, Dourem. —La Bisbal, Adm.n de Correos.

ANUNCIOS DEL DIA.

HOY. S. Benito ab. y fund.
MAÑANA. S. Ambrosio de Sena.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DEL DIA DE AYER.

Sale el sol á las 6 y 2 minutos de la mañana.
Se pone á las 5 y 58 minutos de la tarde.

TERMOMETRO.

Dentro las habitaciones. Al aire libre.

Al amanecer.	7 grados.		5 grados.
Al medio día.	11 grados.		11 grados.
Al anocheecer.	8 grados.		6 grados.

CORREOS que entran hoy. A las 8 de la mañana Madrid, Barcelona, demas provincias del reino, Francia y demas países estrangeros, Figueras y Bascara. A las 4 de la mañana S. Felio de Guixols y la Bisbal, Bañolas, Besalú, Olot, Camprodon y Sarriá.

CORREOS que salen hoy. A las 12 del día, Madrid, Barcelona, demas provincias del reino, Francia y demas países estrangeros, Figueras, Bascara, Hostalrich y Mallorca. A las 4 de la mañana S. Felio de Guixols, La Bisbal, Bañolas, Besalú, Olot, Camprodon y Sarriá.

DILIGENCIAS que entran hoy. De Barcelona á las 5 de la tarde, y de Figueras y Francia á las 5 de idem.

DILIGENCIAS que salen mañana. Para Barcelona á las 4 de la madrugada, y para Figueras y Francia á las 4 de idem.

OMNIBUS que entran hoy. El de Traité y el de Faló de Figueras á las 9 de la mañana.

OMNIBUS que salen hoy. El de Traité y el de Faló á las 2 de la tarde.

ORDINARIOS que llegan hoy. Galeras de Arenys, Mataró y Barcelona. —Ziu y Jandret de Figueras, por la tarde.

ORDINARIOS que salen hoy. Galeras de Arenys, Mataró y Barcelona. —Ziu y Jandret, para Figueras por la mañana.

Madrid 16 de Marzo.

Copiamos del *Heraldo* el artículo siguiente: Jamás hemos tomado la pluma para dar cuenta á nuestros lectores de sucesos mas ó menos importantes ocurridos en la esfera política con un sentimiento mas profundo que con el que hoy lo hacemos. Pero tenemos tambien un alto deber que cumplir, y por mas doloroso que nos sea lo cumpliremos.

Anunciábamos en uno de nuestros últimos números, y lo anunciaban con nosotros otros

periódicos, que el gobierno de S. M., teniendo en cuenta la situación de la Navarra, las probabilidades de que pueda levantar allí su cabeza la rebelion carlista, y deseando rodearse de todos aquellos valientes militares que en los campos de batalla habian derramado su sangre en favor de la Reina y de la libertad y cuya conducta política no les colocaba en una situación hostil al gobierno, habia acordado nombrar capitán general de Navarra al teniente general D. Francisco Serrano. Ni un momento pudimos imaginar siquiera que este general se negase á ir allí donde el gobierno lo mandaba, cuando el puesto á él destinado era un puesto de honor, y acaso dentro de breves dias podria ser un puesto de peligro. El general Serrano habia dicho, mil veces en el parlamento que su espada estaba pronta para defender á su Reina, habia dirigido cargos muy severos á los últimos gobiernos por tener postergados á valientes militares sin mas razon que la de disentir un tanto de las opiniones políticas dominantes, y si el general Serrano queria ser consecuente con sus protestas, no debió vacilar un momento en aceptar el cargo honoroso que se confiaba á su lealtad, dado que nadie mas que el gobierno podia saber si era el mando de Navarra un puesto de peligro, y que siéndolo y considerándolo como tal, ninguno habia mas alto, ninguno mas honorífico para un militar.

Consultando, sin embargo, el general Serrano por el presidente del Consejo de ministros, se negó terminantemente á aceptar el mando que se le confiaba, alegando para ello dos razones principales: primera, que S. S. no estaba conforme con la política de los actuales ministros, especialmente en la cuestion de la amnistia, en la del sistema tributario y en la de los grados concedidos por Espartero al ejército en los últimos dias de su mando, medida que él creia debia llevarse inmediatamente á efecto; segunda, que el puesto de capitán general de Navarra no estaba á la altura de su posición militar.

El señor duque de Sotomayor le hizo pre-

sente que no creia era aquella la ocasion oportuna para tratar semejantes cuestiones; puesto que el gobierno para nada habia tenido en cuenta las opiniones del general Serrano sobre estos ó los otros puntos de la política, sino su valor, sus servicios, su capacidad y el aliento que daría su nombre á los amantes de la Reina y de la libertad una vez colocado al frente de una de las mas importantes provincias de la monarquía. El señor duque de Sotomayor pensaba tambien que el mando militar de Navarra, vireinato no há mucho, estaba á la altura de la posicion del general Serrano, y que desde el momento en que se temia una insurreccion carlista ningun puesto habia en la nacion mas alto ni mas honorífico.

Desgraciadamente todas estas reflexiones, bien lisongeras por cierto para el general Serrano, fueron inútiles, negándose igualmente á aceptar otro encargo temporal de entera confianza, cual era el de revistar las tropas de la provincias del Norte, mientras otros generales dignísimos eran nombrados con igual destino para otros puntos, como verán nuestros lectores en la parte oficial.

Desobedecido una y dos veces el gobierno, desobedecido por un militar, los ministros creyeron cumplir á su decoro, cumplir á la salvacion de la disciplina, que podia sucumbir ante semejante ejemplo, que cumplir á los altos intereses del pais, hacer que sus órdenes fuesen acatadas. En su virtud mandó al general Serrano que en el término de veinte y cuatro horas saliese á desempeñar la mision que se habia confiado á su lealtad, haciendo responsable al capitán general de Madrid del cumplimiento de este mandato.

Estamos seguros de que el general Serrano no se habria negado á cumplir esta orden si, escitado por consejos lamentables, no se le hubiese impelido á desobedecerla, y sino se le hubiese hecho creer lo que estaba bien lejos de ser cierto, de tener el mas pequeño fundamento. Aludimos á la especie completamente falsa de que el general Serrano habria sido preso al llegar á Pamplona. Nada mas lejos del ánimo del gobierno de S. M.

Pero la verdad es que, sustrayéndose el general Serrano de la vigilancia de las autoridades, se negó á cumplimentar la orden, poniendo á los ministros en el mas grave conflicto.

En vista de estos hechos, y antes de dar ulteriores pasos, el gobierno creyó debia asesorarse con algunas de las personas notables de la mayoría de las Cortes á fin de conocer como juzgaban unos sucesos altamente lamentables, pero que habian alcanzado una sensible publicidad. A consecuencia de este acuerdo

se reunieron en la mañana de ayer en la secretaria de Estado, y ante los ministros de S. M., los presidentes del Senado y del Congreso, marqueses de Viluma y de Gerona, el presidente del Consejo real, Sr. Perez de Castro, los presidentes que han sido del Consejo de ministros, duque de Valencia, marqués de Miraflores, González Bravo, los generales Mazarredo y Ezpeleta, los señores Mon, Garelly, Donoso Cortés, Pidal y algunas otras personas.

La reunion opinó unánimemente que el gobierno de S. M. habia cumplido con los altos deberes que su mision le imponia, y porque llevándose este desagradable asunto á las Cortes se pidiese al Senado el permiso necesario para proceder contra el general Serrano, guardándole, sin embargo, todas las consideraciones debidas á su posicion y á su carácter.

Cerrada la sesion del Congreso, ya por escaso número de diputados que habian acudido, cuanto porque el señor vice-presidente Arteta, no teniendo conocimiento de este acuerdo, y no viendo á los ministros en sus bancos creyó conveniente que la Cámara se reuniese en secciones, los ministros se dirigieron al Senado, cuya sesion no se abrió por ausencia de su presidente hasta las tres de la tarde. Estaban en las tribunas reservadas la mayor parte de los señores diputados y el Senado numeroso como pocas veces lo hemos visto.

En medio de una grande y natural ansiedad se abrió en efecto la sesion, empezando por la lectura de una esposicion que el general Serrano dirigia al Senado, y que puso en manos del Presidente el Sr. Luzuriaga. En este documento el general Serrano espone las razones que ha tenido para desobedecer las órdenes del gobierno, razones políticas, razones de categoría y razones de conciencia. El general Serrano considera ademas que el gobierno no tiene facultad para hacer que un senador militar sea arrancado de los bancos de la Cámara á pretesto de conferirle un puesto mas ó menos alto, y por tanto protestaba contra la conducta que con él se habia tenido.

Cualesquiera que sean las razones que puedan alegarse en pro y en contra de la opinion del general Serrano; por mas que estemos convencidos de que la exageracion de un principio es siempre un mal gravísimo, por mas que sea discutible si el gobierno tiene el derecho de emplear á todo militar, senador ó diputado, cuando lo juzgue conveniente y obligarle á cumplir sus órdenes, no creemos haya nadie que se atreva á defender la conducta que en esta cuestion lamentable ha observado un general valiente, hácia el cual tenemos las mas vivas, las mas profundas simpatías. El general Serrano debió obedecer, salir de Madrid, aunque no

hubiese sido mas que á Carabanchel, y desde allí representar al Senado por el atropello que juzgaba haberse cometido con su persona. Y si el general Serrano no queria ni por un momento abandonar su puesto en el Senado, y consentir en lo que consideraba como un atentado, el general Serrano debió hacer dejacion de todos sus cargos, de todos sus honores, y presentarse como tal ante el cuerpo de que es miembro. Pero desobedecer las órdenes del gobierno y hacer gala de esto, era desgarrar la ordenanza en nombre de la Constitucion, era dar un ejemplo fatal para el porvenir del ejército, para su disciplina, para todas las ideas de gobierno.

Inmediatamente despues de leida la esposicion del general Serrano, se dió cuenta de una comunicacion en que el gobierno pedia á este cuerpo el necesario permiso para proceder contra dicho Senador, y ateniéndose el presidente á lo establecido en el reglamento del Senado, preguntó si lo consideraba caso urgente y que como tal debia discutirse en la misma session. Contra esta pregunta reglamentaria pidió y obtuvo la palabra el Sr. Luzuriaga, quien en breves y sentidas frases pidió la mayor calma á los señores senadores, y pidió al gobierno que no se dejase arrastrar por impresiones del momento, por rumores absurdos, seguramente falsos. En esto aludia S. S. á las noticias de combinaciones ministeriales en que el nombre del Sr. Luzuriaga iba mezclado con el de los Señores Serrano y otros, combinaciones absurdas en su concepto, que no tenian de seguro el mas pequeño fundamento.

El Sr. Luzuriaga recibió la mas cumplida respuesta, primero del señor duque de Sotomayor, quien en breves y dignas palabras manifestó la historia de lo acontecido con el general Serrano tal como la dejamos referida, y despues de los lábios del Sr. Bravo Murillo, quien enérgica y elocuentemente defendió los fueros del gobierno, y entre repetidas muestras de aprobacion anunció que el gobierno estaba dispuesto á cumplir con todos los deberes que la situacion del pais le imponia.

El Senado resolvió casi por unanimidad, y conforme al reglamento, proceder á la eleccion de las personas que debian dar su dictámen sobre la comunicacion del gobierno, y nombrada que fué la comision, esta, compuesta del señor duque de Valencia, presidente, señores baron de Meer, Garely, Barrio Ayuso y Armentariz, secretario, presentó despues de algun tiempo su dictámen concediendo al gobierno la autorizacion pedida para proceder contra el general Serrano.

El Sr. Luzuriaga, mas que á impugnar su fondo, se levantó á combatir las formas en que

esta cuestion se habia traído al parlamento. No creia el Sr. Luzuriaga que la urgencia fuese tan grande que no debiesen oirse los descargos del general Serrano, y no creia tampoco que tuviese derecho el gobierno para obligar á senadores que eran militares á abandonar un puesto en la Cámara desde donde podian hacer una oposicion justa á los ministros de S. M. Por último, el señor Luzuriaga, fundándose en un artículo de la Constitucion, pero olvidándose de que aun no están dadas las leyes á que ese artículo se refiere, creia que solo el Senado debia y podia juzgar al general Serrano.

Grave, digna, llena de moderacion y de templanza fué la defensa que del dictámen de la comision hizo el señor duque de Valencia, cuyas palabras produjeron profunda impresion en el Senado y mas de una vez arrancaron señaladas muestras de asentimiento. No juzgaba, no, S. S. á su amigo el general Serrano: lamentaba amargamente esta cuestion: pero no podia negar al gobierno el permiso que pedia para proceder contra un general y un senador que, en concepto del gobierno mismo, habia cometido una gravísima falta.

Y sobre la cuestion de si los militares senadores estaban ó no sujetos al gobierno, obligados á obedecer sus órdenes, el general Narvaez, que en época no muy lejana dió tan alta muestra de respeto á esos derechos y á ese deber, volvió por esos principios, sin los cuales ni el gobierno, ni el ejército, ni la sociedad pueden existir. Todo el mundo sabe que el Senado se compone en una gran parte de altos funcionarios en la milicia: allí están todos ó casi todos los capitanes generales de provincia: en sus bancos se sientan casi todos aquellos que han llegado á las mas altas dignidades en el ejército, y si permitido era al general Serrano negarse á ir allí á donde el gobierno lo mandaba, igual facultad estaba concedida á todos, y de igual facultad abusarian siempre que el interes fuese en ellos superior á las consideraciones de un deber que ya no existia. ¿Era asi posible el gobierno, cuando este se podia ver imposibilitado de valerse de la capacidad de todos los senadores militares, y cuando un general, escudado con el carácter de representante de la nacion, carácter que no podia perder nunca, puesto que el Senado no se disuelve como el Congreso, desafiaba al gobierno y despreciaba sus mandatos? No seguramente; y el discurso que en apoyo de estas ideas fundamentales, sin las cuales ni el gobierno ni la sociedad pueden existir, pronunció el señor ministro de la Gobernacion, lo patentizó aun mas y mas, llevando el convencimiento á todos los ánimos.

Y he aqui porque nos causó vivo sentimiento que el general Concha, interpretando ó

comprendiendo mal las palabras del duque de Valencia, se levantase á combatir principios que sin duda no eran defendibles, escapándosele en el calor de la improvisacion frases que, estamos seguros, no fué su ánimo pronunciar. Ligado por los lazos de la amistad con el general Serrano, habiendo trabajado inútilmente para que este lamentable asunto se resolviese de un modo menos triste, el general Concha, al defender al amigo, no pudo querer atacar los fundamentos en que descansa la disciplina del ejército, los principios mas vitales de gobierno.

El Senado, tarde ya, y despues de oír algunas breves y sentidas palabras del señor duque de Frias, concedió, por 88 votos contra uno, la autorizacion pedida por el gobierno de S. M.

Y antes de terminar este larguísimo artículo, séanos permitido espresar dos consideraciones importantes. Es la primera la que resulta de esos nombres respetabilísimos que se ven en la votacion de la alta Cámara. Allí está nuestra grandeza, nuestros primeros juriscultos; en esa lista está el nombre venerable del duque de Castroterreño: en ella está el del Sr. de Rubianes, la persona mas inmediata á nuestra escelsa Reina: en ella están los nombres de nuestros mas ilustres generales y hombres de Estado.

Es la segunda que ante una manifestacion de esta clase, el general Serrano inclinará respetuosa su cabeza, y que esta cuestion lamentable y triste no cobrará mayores proporciones de las que desgraciadamente ha alcanzado ya, resolviéndose por el contrario de un modo á todos conveniente, y por nosotros ardientemente deseado.

Barcelona 19 de Marzo.

Por disposicion del señor general Breton se instruyó la oportuna causa contra los varios individuos pertenecientes á la partida carlista capitaneada por Jaime Mouserrat, aprehendidos el 18 del actual en San Felio de Llobregat por los mozos de la escuadra contra los cuales hicieron armas al verificarse dicha captura. Dicha causa fue fallada el 16 por la comision superior que condenó á la pena de ser pasados por las armas á Sebastian Martí, José Carbonell, José Martí, Rafael Valls y Pablo Pi, y á la de diez años de presidio en Africa á Manuel Gonzalez. Pero el Excmo. Sr. Capitan general D. Manuel Pavía, en uso de las facultades extraordinarias que le están conferidas, se sirvió indultar en el mismo dia á nombre de S. M. á los cinco primeros de la pena de muerte, conmutándola en la inmediata de diez años de presidio con retencion. Y en consecuencia salieron al amanecer del 17 para Cádiz á bordo

del vapor Blasco de Garay, que debia hacer su viage á aquella plaza en desempeño de otra comision del servicio.

==

Se han organizado varias columnas que enlazándose en sus movimientos han de dejar completamente asegurada la tranquilidad de las comarcas á donde dirijan al parecer sus miras los facciosos. A mas de la fuerza que cubre los términos de Gracia y Sarriá, se ha establecido una línea militar desde Molins de Rey á la Panadella, bajo la direccion del coronel Damato con el titulo de comandante general, siendo Igualada y Esparraguera los dos centros de operaciones. Se ha fortificado además en varios pueblos una casa-cuartel donde puedan recogerse contra un golpe de mano y dormir reunidas las tropas de la guarnicion ó destacamento, sin causar gravámen á los vecinos, y ofreciendo á éstos mas garantias de eficaz proteccion contra las correrías de los montemolinistas; siendo uno de los puntos que se hallan ya fortificados el importantísimo de Cervera, en términos de no ser posible la repeticion de la sorpresa que tan de repente dió aviso de la nueva campaña de Tristany. El coronel Eleizegui vuelve á ocupar la plaza de gobernador en aquella ciudad, donde todos le aprecian sin distincion de clases ni partidos. Se ha dispuesto contratar una brigada de acémilas para distribuir las entre las columnas á fin de evitar al pais la molestia de los bagajes y á los oficiales el gravámen de tener que pagarlos. Por último, se ha creado la 1.ª brigada auxiliar de seguridad pública compuesta de las secciones de Tarrasa, Vich, Igualada, Manresa y Berga, y además se auxilia á esta fuerza con la creacion de otra fuerza armada en cada pueblo compuesta de vecinos honrados al mando de los alcaldes para mantener el orden y activar la persecucion contra los rebeldes. (D. de B.)

==

Tárrega 17 de marzo de 1847.

Corre en esta con bastante probabilidad de certeza, la noticia de que los cabecillas Vilella y Borges han muerto: Vilella de resultas de una herida que recibió en Tarrasa, la cual no cuidó de curar con el debido esmero y paró á gangrena; y Borges por habérsele reventado su abuelo (así llamaba al enorme trabuco que llevaba) y que se le reventó en la accion de Suria á causa de los muchos disparos.

Acaba de llegar un vecino de Cervera, quien dice corria en aquella ciudad la voz de que Tristany habia mandado fusilar á tres alcaldes de diferentes pueblos, entre ellos el de Navés.

Las fortificaciones de Cervera están concluyéndose: con igual premura van entregando las armas los pueblos indefensos conforme al bando del Cefe político. Tiempo era que se tomase esta disposicion, pero vale mas tarde que nunca. (Barcelonés.)

==

POR EL EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN GRASES.
Imprenta de Joaquin Grases, Plaza de la Constitucion
frente las Casas Consistoriales.